

período y sus dinámicas internas. Resulta de fácil y amena lectura mediante el interés que puede despertar en el lector, ya fuera especializado o no, que pudiera estar deseoso de interiorizarse sobre la realidad poblacional y demográfica.

FLORENCIA CAYUELA

PAULA BRUNO (directora), *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2014, 317 pp.

Esta obra colectiva dirigida por Paula Bruno enfoca el carácter y el funcionamiento de los grupos intelectuales en cafés, ateneos, sociedades profesionales, lugares de debate, de interacción, de encuentro, de camaradería. Estos ámbitos de sociabilidad, su carácter y funcionamiento cambian con el tiempo. El periodo explorado es entre 1860 y 1930 en la ciudad de Buenos Aires. El salón aristocrático en la ciudad capital no se asemeja a los europeos, que se vincularon con las prácticas políticas y culturales de las burguesías en ascenso. En la América latina tienen que ver con las historias de las independencias y con el surgimiento de nuevas dinámicas de organización social y política en las primeras décadas del siglo XIX.

La sociabilidad es un fenómeno enfocado por la historiografía desde no hace mucho tiempo, se relaciona con el nombre de Maurice Agulhon. En la historiografía argentina se han incorporado hace algo más de treinta años. La autora distingue tres líneas relacionadas con la historiografía europea: una en relación con la vida política del siglo XIX, otra que enfoca los grupos sociales en el siglo XIX tanto sectores populares como la élite social. Por último los aportes de las asociaciones étnicas en el marco de los estudios demográficos. Al mismo tiempo recalca que esta formalidad no cuenta con muchos cultores a pesar de la difusión de que han sido objeto las obras y las visitas de Roger Chartier. La directora señala las orientaciones de la historiografía de Raymond Williams, Jean François Sirinelli, Maurice Agulhon, George Simmel y Marc Fumaroli.

Los autores del volumen se proponen responder a diversos interrogantes. Ellos responden a los objetivos de esas asociaciones, cómo percibían sus fundadores y miembros la vida cultural del país, como se organizaron, que formas de asociación existieron, como funcionaron los modelos extranjeros en las formas de sociabilidad, como convivieron en ellas distintas generaciones, algunas fueron el resultado de creaciones estatales, existía competencia entre ellas.

El período que abarca la obra 1860-1930, muestra diferencias con el período anterior. Las asociaciones más modernas denotan una apertura a zonas de intereses culturales más vastos en el ámbito porteño y en algunos casos una referencia a modelos extranjeros. Algunas de las asociaciones tienen como punto de referencia una disciplina o una profesión: la Asociación Médica Bonaerense, la Sociedad Científica Argentina, el Instituto Geográfico Argentino, otras encarnaban modelos culturales con figuras descollantes como miembros. El período visualizado en la obra no es uniforme. La directora reconoce que uno se abre en 1860, otro se ubica en el pasaje de un siglo al otro y finalmente el último lo sitúa entre el Centenario y fines de la década de 1920.

En el período de tiempo comprendido entre 1860 y el fin de siglo los autores se ocupan de “El Círculo Literario, 1864-1865/1866. Conciliación disputas heredadas y tensiones de la hora”; Sandra Gasparini desarrolla “El Círculo Científico Literario en la década de 1870. Polémicas y promesas durante la modernización” y Daniela Lauria expone “La Academia Argentina de Ciencias y Letras (1873-1879): reflexiones en torno a su proyecto cultural”. En este período existe la conciencia de que la república letrada debía formar parte de la cultura nacional y formar parte del progreso intelectual del país.

Más cerca del fin de siglo los temas sociales adquieren viabilidad, ejemplo de ello es el estudio de Martín Albornoz “Los encuentros de controversia entre anarquistas y socialistas (1890-1902)”. También surgen otros interrogantes como el estudiado por Soledad Quereilhac “Sociedades espiritistas y teosóficas: entre el cenáculo y las promesas de una ciencia futura (1880-1910)”. La transformación de la vida cultural es abordada por Federico Bibbó “El Ateneo (1892-1902). Proyectos, encuentros y polémicas en las encrucijadas de la vida cultural”.

El fin de siglo asiste a un proceso de ampliación de iniciativas culturales cuyos miembros participan de varias iniciativas. Ejemplo de ello es la presencia de Eugenio D’Ors en la Argentina estudiada por Maximiliano Fuentes Codera en “El Colegio Novecentista. Un espacio de sociabilidad en la crisis de posguerra”.

En el período que sigue al Centenario la creación de los Cursos de Cultura Católica estudiado por José Zanca busca formar una nueva élite cultural en la que se conjugaba lo religioso, lo político y lo cultural. Los Cursos establecen nuevas pautas de relación de los laicos con la jerarquía eclesiástica y la propuesta de la formación de un intelectual católico. Varias de las contribuciones del estudio son resultado de tesis doctorales, de investigaciones que responden a diversas perspectivas. Celebramos que este nuevo campo de investigación

cuenta con cultores que aportan nuevas perspectivas para un conocimiento complejo de la vida cultural de la historia argentina.

HEBE CARMEN PELOSI

GARCÍA BELSUNCE, CÉSAR A., *Pertenencias extrañas. Libros en Buenos Aires 1815*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2013, 264 pp.

*Pertenencias extrañas. Libros en Buenos Aires 1815* es una obra escrita por el Dr. César A. García Belsunce, académico de número de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y ex presidente de la misma. Su trabajo se encuentra dividido en nueve apartados que responden, por un lado, a la introducción a la obra y al marco histórico del objeto de estudio. Por otro, seis capítulos orientados a analizar por temática a las “pertenencias extrañas” en cuestión: “Religión, tema dominante”, “Filosofía, ciencias exactas y ciencias biológicas”, “Historia y ciencias sociales”, “De aprender a leer a la retórica”, “Las bellas letras” y “Diccionarios y variedades”. Por último, un catálogo alfabético por autores de las obras incluidas en la *Relación* de David C. De Forest. Cabe destacar que, *Pertenencias extrañas*, presenta un lenguaje adecuado y coloquial que permiten agilizar la lectura sin perder la terminología específica del área.

El autor parte de la conceptualización de “extrañar” propuesto por el Diccionario de Autoridades de la Academia Española de la Lengua a fin de dar un significado a la idea de “pertenencias extrañas”. García Belsunce determina que éstas son, entre otras cosas, libros traídos desde Montevideo y vendidos en Buenos Aires por orden del gobierno porteño. Tal es así que, desde mediados de 1814, se venden o se acopian en la Biblioteca Pública.

En este orden de ideas, el autor define y desarrolla breve pero acertadamente la cuestión oriental desde 1811 donde el binomio realistas-Junta se hace visible gracias a las figuras del Virrey Elío y del jefe español Vigodet en oposición al movimiento juntista. Cabe decir que García Belsunce pone especial énfasis en el rol de Artigas, pues permite ver su conexión con los intereses de ambas márgenes del Río de la Plata. Para ser más precisos, el autor destaca la cuestión del sitio de Montevideo y la disputa del Directorio —por la efectivización de un poder centralizado bajo la unión y “reconciliación” de las provincias— con la Provincia Oriental artiguista —en pos de una confederación oriental—.